



La lectura de esta semana en Misa nos da una imagen de la vida de los primeros cristianos juntos. Se lee como un cuento de hadas, sólo falta “y vivieron felices para siempre.” Suena como los comienzos de una sociedad utópica. En realidad, este experimento no duró mucho. Al igual que con todos los intentos utópicos, la naturaleza humana se metió en el camino. Me deslizó en la comunidad de Nosotros-

Podemos encontrar un vestigio de esta aventura de érase-una-vez en los monasterios de hoy y en algunas comunidades religiosas. Dentro de un monasterio, el monje no posee nada mientras que la comunidad lo posee todo. Los monjes no reciben cheques de pago ni subsidios. Si necesitan algo, la comunidad lo proporciona. Si el hermano Choleric necesita un traje, se acercaría al prior (el monje encargado de la vida cotidiana) para obtener permiso para conseguir un traje y sería enviado al celador, cuyo trabajo era satisfacer las necesidades físicas de la comunidad. Ese hermano enviaría al hermano Choleric a una tienda en particular donde él conseguiría un traje y lo cobraría al monasterio. Este celador tendría a mano pasta de dientes, jabón, toallas, crema de afeitar y máquinas de afeitar, etc, etc. Los monjes simplemente preguntarían por lo que necesitaban y sería suministrado. En algunos monasterios, cada año el monje individual tenía que detallar todo lo que tenía en su celda, convirtiendo esa lista al abad.

Por supuesto, para poder proporcionar una comunidad de monjes, que incluía edificios para orar, trabajar y vivir dentro, la comunidad tenía que recaudar dinero. Cada monasterio tiene un trabajo específico que aporta el dinero necesario para que la comunidad sobreviva. Esto incluye enviar a los sacerdotes los fines de semana para ayudar a las parroquias locales o para dar retiros. A su regreso al monasterio, entregarían el dinero que ganaban. Los monasterios a menudo tienen una casa de huéspedes que generó ingresos. Los monjes no fueron pagados por ningún retiro dado en la casa de huéspedes: el costo de la estancia en la casa de huéspedes fue directamente en el bote común.

El abad del monasterio tuvo el trabajo de encontrar donantes para contribuir al apoyo del monasterio. Estos donantes eran principalmente del lado más alto de la escalera económica o gente que vivía cerca del monasterio.

Nuestra parroquia puede aprender mucho de la economía de este modo de vida. La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios es una comunidad. Y nuestra comunidad tiene necesidades como una comunidad monástica: Edificios seguros y sanos (2 iglesias, 2 rectorios, centro parroquial, aparcamientos); calefacción y aire acondicionado; salarios para que los empleados se encargaran de los edificios y terrenos, así como responder al teléfono, presentar documentos de bautismo y boda, responder preguntas de los feligreses, organizar funerales, administrar programas de educación religiosa y preparaciones sacramentales, etc. a diferencia de los monasterios, los miembros de nuestra comunidad no hacen votos para vivir la vida religiosa, pero sí tenemos votos bautismales y la enseñanza del Señor que nos une a la adoración común y el cuidado mutuo, Que es el punto de la historia en Hechos.

Todos los miembros de nuestra comunidad son responsables de construir y mantener nuestra comunidad. Al igual que los monjes que ganaron dinero al tomar trabajos de diversas clases para el apoyo de la comunidad, nosotros, que trabajamos por un salario, tenemos la responsabilidad de apoyar financieramente a nuestra comunidad. Esto no es una ofrenda de libre albedrío tanto como es acción de gracias por todo lo que Dios nos ha dado. Por el don de Dios estamos vivos y tenemos la oportunidad y la capacidad de tener un trabajo. Por estos dones debemos a Dios. Mira a tu alrededor cuántas personas no tienen esas bendiciones.

Mientras que algunos tienen las finanzas para contribuir; algunos pueden no. San Pablo dijo en una de sus cartas que Dios no espera que nadie se vuelva indigente al regalar su dinero. Si no tenemos el dinero para dar, hay maneras de contribuir a nuestra vida comunitaria aparte del dinero. La gente puede ofrecer su tiempo en diferentes áreas: contadores de dinero para las colecciones semanales; ayudar a decorar la iglesia para diferentes estaciones; embellecer los terrenos; servir en las liturgias (el servicio del altar ya no es solo para los niños); visitar a los enfermos y a los que están en casa; saludarse en las puertas de las misas de fin de semana; ayudar al Consejo Parroquial a preparar celebraciones para cuando finalmente nos abrimos completamente y mucho más.

Como muchos padres que recuerdan a sus hijos, "no tengo un árbol de dinero en el jardín trasero", tampoco lo hacemos. Todos nosotros necesitamos asumir la responsabilidad de nuestra comunidad aportando todo lo que podamos para hacer de nuestra comunidad un lugar solvente y vibrante, una comunidad de la que la gente quiere ser parte.

Pronto el coronavirus estará bajo control permitiendo que todos nos reunamos de nuevo. Como lo hacemos, tenemos que dar gracias a Dios por conseguírnos a través de este tiempo terrible. No debemos dejar pasar esta oportunidad sin pensar en lo que hemos experimentado y aprendido... nos necesitamos unos a otros; necesitamos estar juntos en nuestra comunidad parroquial.

Doy las gracias por todas las buenas personas que continuaron apoyando a nuestra comunidad durante esta pandemia. Debido a usted, nuestra parroquia está todavía aquí y mirando hacia el futuro. La pregunta es: ¿Cómo podemos contribuir a mejorar esta buena comunidad? Todos tenemos algo que aportar. Sea generoso en dar a Dios como Dios ha sido generoso con usted.

*P. Dionisio*